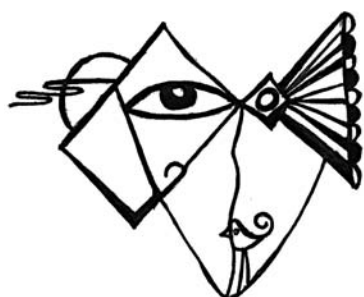


El poliedro académico universitario símbolo de lo múltiple y unitario

Por: Iván Rodríguez Chávez

Universidad Ricardo Palma

rector@urp.edu.pe



Resumen

El trabajo se refiere al debate sobre el desarrollo de una sociedad que debe incluir un enfoque, fundamental, sobre el fenómeno humano desde la perspectiva de la pedagogía. En tal sentido, es necesario pensar la educación universitaria como una experiencia unitaria que contiene diversos aspectos (individuales, sociales, culturales, etc.). Efectivamente, estos adquieren sentido cuando se integran para crear un ambiente de libertad y búsqueda creativa del conocimiento, referido, entre otros, a la autonomía, la investigación, la ética, la cultura de paz, el diálogo interuniversitario, etc.

Palabras clave: creatividad, autonomía universitaria, humanismo, investigación, ética, paz, diálogo.

Abstract

The work refers to the debate on the development of a society that must include a fundamental approach on the human phenomenon from the perspective of pedagogy. In this sense, it is necessary to think of university education as a unitary experience that contains various aspects (individual, social, cultural, etc.). Indeed, these acquire meaning when they are integrated to create an environment of freedom and creative search of knowledge referred to, inter alia, autonomy, research, ethics, culture of peace, interuniversity dialogue, etc.

Keywords: creativity, university autonomy, humanism, research, ethics, peace, dialogue, etc.

Se asume, sin la reflexión adecuada, que todo alumno ingresa a una carrera universitaria para conocer la realidad, como si esta fuese de un modelo estático e incuestionable. Bajo esta visión, el egresado estaría obligado a representar dicha realidad en su quehacer profesional, es decir, a llevar a la práctica un cúmulo de “certezas oficiales”, a las que se les da poder bajo el nombre de *conocimiento*. Es evidente, sin embargo, que la experiencia docente y la actitud intelectual que sustenta nuestra casa de estudios se aleja de este tipo de conducta. Ello se ve reflejado, por mencionar uno de los casos más palmarios, en el espíritu que nos condujo a crear el *Instituto Peruano de Pensamiento Complejo Edgar Morin*, comprometido con la transformación de las estructuras mentales reduccionistas y fragmentadas.





El viejo concepto de enseñanza sostiene que en la universidad se aprende el “modo correcto de representar la realidad”, hecho que termina por anular esa misión más encarecida del alumno que es precisamente cuestionar dicha realidad. Estamos convencidos de que es necesario implementar una visión curricular multidisciplinaria capaz de relacionar el conocimiento de manera humanista (través del desarrollo de las cualidades esenciales del hombre) con los problemas que afronta la sociedad. ¿Cómo se genera esta correspondencia? Ciertamente debe gestarse y proyectarse de forma constante y participativa; para ello es imperioso alentar en los alumnos el *pensamiento divergente*, que es sinónimo de pensamiento crítico y creativo.



Cuando la tradición dialoga con lo nuevo se crea el ansiado conocimiento. Pero es importante entender que la experiencia universitaria debe poseer diversos rostros que se integren, a modo de un poliedro, para formar un proyecto de sociedad coherente. Lo contrario sería, por ejemplo, cierta ideología propia de una educación comercial que mantiene aislados el desempeño profesional y la mirada humanista. Así pues, una política universitaria comprometida se fundamenta en la integración de varios aspectos o de distintos “rostros” de esa experiencia humana, como mencionamos antes. Algunos de las más relevantes son:

La autonomía universitaria

La comunidad universitaria es una institución con vida y, consecuentemente, siempre en movimiento. Toda reforma de la educación superior debe responder a dicha señal o carácter peculiar. Las decisiones gubernamentales a este respecto requieren, por ejemplo, dejar de pensar a la universidad como centro de irregularidades e ilegalidades. Este concepto, que sin duda genera y crea desconfianza y descontrol, puede

«Ni el Estado ni las empresas tienen el hábito de encargar investigaciones a las universidades para la solución de sus problemas, salvo los casos excepcionales de las pequeñas consultorías.»»

también propiciar el control político externo y la consecuente pérdida de la autonomía, es decir, de la libertad para que la universidad se rija por sus propias leyes. Atentar contra esta “disposición de sí mismo” opacaría la gran tarea que ha tenido durante siglos la comunidad universitaria forjando líderes, intelectuales y personalidades que han dado lauros a nuestro país y a su propia historia.



La puesta en valor de la investigación

Podría parecer que existe un consenso al respecto. Lamentablemente, las condiciones materiales en nuestro país distan de ratificar ese ideal. La mayor parte de la investigación se realiza en el primer mundo y llega a nosotros como producto terminado, apto para el consumo. Ni el Estado ni las empresas tienen el hábito de encargar investigaciones a las universidades para la solución de sus problemas, salvo los casos excepcionales de las pequeñas consultorías. Por ello, es necesario que la universidad genere su propia demanda de investigaciones, comenzando por su necesidad interna que es la enseñanza-aprendizaje, o desarrollándola en áreas económicamente factibles como las ciencias sociales y las humanidades para las cuales la realidad



peruana resulta ser no solo un desafío sino, también, un verdadero laboratorio. Simultáneamente tendrían que establecerse infraestructuras y equipos humanos dedicados únicamente a la investigación.

La primacía de la ética sobre la ganancia monetaria

Frente a la crisis de valores se debe exaltar la dignidad del ser humano, así como subrayar su formación y desempeño ético en las funciones públicas y privadas. Esta conducta se opone a la cultura del lucro que, exaltada por un clima desmedido de ambición, reproduce la corrupción, la desigualdad y la pobreza. Por el contrario, una visión curricular multidisciplinaria signada por la honestidad y el amor a la comunidad, contribuye a mejorar las condiciones de la vida colectiva: la ganancia de la ética versus la ganancia del dinero.



La cultura de paz

Además del cumplimiento de las normas éticas, el ambiente universitario debe fortalecer la convivencia en armonía, dentro y fuera de las aulas; así como el respeto a las normas jurídicas bajo una sólida concepción humanista. Esta cultura de paz, de un estado de concordia entre las partes para evitar las hostilidades,

es un precepto o una oriflama que debe guiar nuestro pensamiento y nuestra docencia-decencia, más aún en una época como la actual marcada por la violencia permanente, la falta de respeto y la corrupción.

El diálogo cultural interuniversitario

Este diálogo implica difundir las obras y las investigaciones de especialistas en diversos campos del conocimiento, de los egresados de nuestras aulas o de otras universidades en donde también se privilegie la rigurosidad metodológica y la visión creativa. Existen muchas formas de difundir de manera conjunta y recíproca esos aportes de altísimo valor cultural: la cuidadosa edición de las publicaciones, la organización de coloquios del más alto nivel, los homenajes y las condecoraciones necesarias, las valiosas exposiciones artísticas, etc. Nuestra casa de estudios sigue este norte en donde la variedad de enfoques ilumina con mayor intensidad lo que es su razón de ser: la libertad creadora como impulso permanente del *hacer*.

Bibliografía

Finocchiaro, A. (2004). Un estudio sobre autonomía universitaria UBA c/ Estado Nacional. Buenos Aires: ed. Prometeo, 2004.

Freire, P. (1996). Pedagogía de la esperanza. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Rodríguez Alcázar, F.J.; Medina, R.M & Sánchez, J. A. (Eds.). (1997) Ciencia, tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura de la paz. España: Universidad de Granada.

Recepción: 1-2-17

Aceptación: 1-3-17

